

## GENEALOGÍA DE UNA HISTORIA. HISTORIA DE LAS MUJERES, HISTORIA DE GÉNERO: PROBLEMÁTICAS Y PERSPECTIVAS

**Margarita Iglesias Saldaña**

miglesia@uchile.cl

Universidad de Chile

El Seminario Avances Historiográficos Contemporáneos, organizado durante el mes de Enero del presente año en conjunto por el Magister en Ciencias Humanas, mención Historia y el PEDCH, presentó las reflexiones de los profesores Sergio Grez, Igor Goicovic, Claudio Robles y Margarita Iglesias. Presentamos en este número la reflexión expuesta por la profesora Iglesias.

Una no nace, sino que se hace mujer, sostuvo Simone de Beauvoir en su libro *El segundo sexo*<sup>1</sup> donde demostró que el significado cultural es determinante en la construcción de la feminidad y de lo femenino. Publicado en 1949, influyó de manera relevante en los años posteriores, instalando la idea de la construcción del sujeto femenino, derrotando así todo lo que hasta allí se había considerado como la esencia o la naturaleza femenina. Simone de Beauvoir, es la voz contestataria y emblemática del feminismo, la mujer militante que junto Jean Paul Sastre desarrolló postulados del existencialismo, sistema filosófico que sirvió de base para la mayor parte de sus obras plenas de voluntad, ética y política. Para Beauvoir, en 1945: "Toda la historia de las mujeres ha sido hecha por los hombres", y el análisis de la condición femenina requería de una antropología estructural y de una historia entonces inexistente. Esta es una primera idea innovadora en la escritura de la Historia de las Mujeres. Desde la militancia activa por combates universales, Simón de Beauvoir se pregunta por el ser mujer y para poder responderse realiza una historia de las mujeres en la Modernidad. Curiosamente, en la década de los 80, en Chile Julieta Kirwood<sup>2</sup> preguntándose sobre la participación política de las mujeres, hará también una primera historización de estas en la sociedad chilena y desde el exilio en Venezuela Luis Vitale escribía *La mitad invisible de la historia*,<sup>3</sup> para dar cuenta que hasta entonces las mujeres no habían sido consideradas como sujetos propios de la Historia, se las había invisibilizado, o a lo más se las había considerado las acompañantes de los hombres. Esto explica el cómo aparecen en la escritura de la historia hasta hace unas dos décadas.

Desde el la década de los años 70 del Siglo XX, se viene configurando una Historia de las mujeres y una Historia desde la perspectiva del Género. Ambas grandes corrientes de investigación tienen historias paralelas e historias en acuerdos.

Una definición posible de Historia de las mujeres, que es la que yo he seguido y he recreado en mis trabajos, es aquella que busca comprender los procesos sociales e históricos poniendo el sujeto mujer en el centro de los análisis. Esta idea teórica proviene de aquella propuesta que apareciera a mediados de los años 70, especialmente en Francia en que se preguntaba si las mujeres tenían una historia, y al constatar que sólo aparecían en relación a una historia universal masculina, en el sentido de la escritura, se preguntaron si era posible una historia de las Mujeres.<sup>4</sup>

<sup>1</sup> Simone de Beauvoir, *El segundo sexo* (Madrid: Cátedra, 1998)

<sup>2</sup> Julieta Kirkwood, *Ser política en Chile: los nudos de la sabiduría feminista* (Santiago de Chile: Cuarto propio, 1990)

<sup>3</sup> Luis Vitale, *La mitad invisible de la historia latinoamericana. El protagonismo social de la mujeres* (Buenos Aires: Sudamericana, Planeta, 1987)

<sup>4</sup> Michelle Perrot, *Une histoire des femmes est-elle possible?* (Paris: Ed Rivages, 1984)

En el área anglosajona, las historiadoras Judith Zinsser y Bonnie Anderson publicaron a fines de la década de los 80 un libro que ya es un clásico *La Historia de las mujeres; una historia propia*.<sup>5</sup> A diferencia de las francesas, las anglosajonas pusieron en discusión una afirmación. Si, las mujeres tienen una historia propia. Simultáneamente en América Latina, desde la década de los 70 se venían desarrollando discusiones en torno al rol de las mujeres en los procesos sociales. Isabel Largaia en el contexto marxista demuestra la doble explotación de las mujeres incorporadas al proceso productivo reconocido, es decir las mujeres asalariadas

Fue solo con el surgimiento de la familia patriarcal que la vida social quedó dividida en dos esferas nítidamente diferenciadas: la esfera pública y la esfera doméstica. Estas dos esferas tuvieron una evolución desigual: mientras en la primera se producían grandes transformaciones históricas, la segunda, que evolucionaba más lentamente, operaba como freno de la primera. Con el desarrollo del intercambio mercantil y de la división de la sociedad, todos los cambios económicos, políticos y culturales tuvieron su centro en la esfera pública, mientras en el hogar sólo se consolidó la familia individual, como actualmente la conocemos.

La mujer fue relegada a la esfera doméstica por la división del trabajo entre los sexos, al tiempo que se desarrollaba a través de milenios una poderosísima ideología que aún determina la imagen de la mujer y su papel en la vida social.

Para descubrir los fundamentos de esta ideología y la importancia enorme que tuvo en el desarrollo de la sociedad de clases, es necesario diferenciar claramente las actividades realizadas por la mujer en el seno de la familia:

- a) Reproducción estrictamente biológica.
- b) Educación y cuidado de los hijos, enfermos y ancianos,
- c) Reproducción de la fuerza de trabajo consumida diariamente.

Cuando se superponen estos tres aspectos, se confunde sistemáticamente la reproducción biológica con la reproducción de la fuerza de trabajo, tanto la que gastan los hombres y las mujeres en el proceso de la producción social, como la temprana formación de la nueva generación de trabajadores. Esta cuestión que es relevada por Largaia y Dumoulin, hacia referencia a lo ya planteado en el Siglo XIX por Engels en *La Familia, la propiedad privada y el Estado*,<sup>6</sup> quien ya había visualizado que la primera división de la humanidad, anterior a la de clases sociales, fue la división sexual del trabajo y de la esfera productiva y reproductiva, y que esta división había sido simultáneamente la derrota de la mujer en la descendencia gentilicia de las formaciones humanas, que hemos denominado familias. Es entonces desde este primer nudo en la conformación misma de las familias y las sociedades que se abrieron nuevas perspectivas de estudios al reposicionar a las mujeres como sujetos y objetos principales en la historia. Esto viene a cuestionar la idea de una Historia Universal, puesto que esta ha sido determinada desde una historiografía masculina que ha excluido durante mucho tiempo no sólo a las mujeres, que son mas o menos la mitad de la humanidad, si no que también a los diversos sectores sociales y étnicos que no pertenecían a los sectores dominantes blancos occidentales u occidentalizados en el caso de América Latina. Este cuestionamiento converge también con las historias de los pueblos originarios, de los pobres del campo y la ciudad, lo que algunos han denominado los de abajo, converge y se retroalimenta de la historia social y de la historia de las mentalidades, ya que cuestiona también como se han ido construyendo los imaginarios y representaciones de la Historia.

<sup>5</sup> Bonnie Anderson y Judith Zinsser, *Historia de las mujeres, una historia propia* (Madrid: Crítica, 1991)

<sup>6</sup> Federico Engels, *La familia, la propiedad privada y el Estado*, versión original 1884, disponible en: <http://www.marxists.org/espanol/m-e/1880s/origen/index.htm>

Para algunas feministas latinoamericanas, es sobre el ocultamiento de esta realidad que se construyó todo el sistema de explotación y opresión de las mujeres.<sup>7</sup>

En la década de los sesenta del siglo pasado, las mujeres estaban incorporadas en los distintos procesos de las sociedades; las europeas masivamente en el trabajo asalariado, cuestión que se había intensificado con las dos guerras mundiales y la partida de los hombres a las guerras, y en los movimientos contestatarios de los hippies y de los estudiantes del 68; en el continente africano y asiático, las mujeres participaban de los movimientos de liberación de los países aún colonizados; las latinoamericanas, incorporadas a los procesos productivos, formales e informales, y también una minoría se incorporó a los movimientos revolucionarios y guerrilleros del continente; otras, participaban en los partidos políticos clásicos, de izquierda y de derecha y hacían parte de los movimientos sociales y gremiales, no existiendo una propuesta respecto a la cuestión de las mujeres en forma específica en ninguna de estas formas organizativas.

Los movimientos feministas como tales, toman sus formas desde el Siglo XIX, primero en la lucha por el derecho a voto, es decir la ciudadanía que había sido conquistada con la revolución francesa, no lo fue para las mujeres hasta el Siglo XX. En Chile es en 1947 que se obtiene el derecho a voto municipal y en 1949 el sufragio universal.

Esta presencia de las mujeres en las luchas sociales desde distintos lugares, plantea la pregunta en diversos ámbitos de las Ciencias Sociales primero y luego en las Humanidades. Es desde la antropología y la sociología que emergen en el mundo anglosajón las preguntas respecto a lo cultural y las prácticas sociales, para incorporarse a los ámbitos de la Historia y de la Filosofía. Hoy se discute a nivel de las formaciones lingüísticas y en la producción de discursos estas diferencias.

Es entre los años 70 y 80 que surgen las investigaciones respecto a la vida cotidiana; vida privada en los términos europeos, a los procesos productivos y las periodizaciones históricas de las construcciones discursivas. Paralelamente las preguntas sobre el poder, y las discusiones en torno a las propuestas de los dispositivos de poder, tanto simbólicos como materiales abrieron nuevas reflexiones en torno a la condición de victimización de las mujeres para plantear el cuestionamiento a las formas mismas de entender la construcción del poder. Las preguntas abiertas sobre que es el poder y como se ejerce convergen sobre la pregunta por los tiempos históricos que plantea Braudel en la Historia de larga duración, lo que se entronca con las mentalidades y la demografía. Es así que se va poniendo de manifiesto que el problema ha sido la concepción misma del ser sujeto, para esto se incorpora el análisis filosófico que ha dado cuenta de la separación del gobierno político y del gobierno doméstico, y la no comprensión del ser de razón, que sería supuestamente el sujeto moderno, lo que para nuestro continente obliga a revisar los procesos sociales desde la Conquista y la colonización hasta nuestros días.<sup>8</sup>

El problema visto desde estas perspectivas le plantea a la historiografía la cuestión de la memoria, y la memoria entronca con la alteridad del ser humano, de los procesos, de las regiones y de los lugares.<sup>9</sup>

---

<sup>7</sup> Isabel Largaia y John Dumoulin, "Hacia una ciencia de la liberación de la mujer" *Casa de las Américas* nos. 65-66 (1971). Citado por Hilda Araujo Camacho en "Criterios y líneas de investigación en la problemática de la mujer" en *Las Mujeres en América Latina* (México: SEP-Setentas, 1975), 211

<sup>8</sup> Georges Duby y Michelle Perrot, *Historia de las Mujeres de Occidente* V volúmenes (Madrid: Taurus, 1992); Geneviève Friase, *Musa de la razón* (Madrid: Cátedra, 1991); Fernand Braudel, *La Historia y las ciencias sociales* (Madrid: Alianza, 1968)

<sup>9</sup> Paul Ricoeur, *La Memoria, La Historia y el Olvido* (Madrid: Trotta, 2003); Elizabeth Jelin, *Los Trabajos de la memoria* (Madrid: Siglo XXI, 2002); Jacques Le Goff, *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario* (Barcelona: Paidós Ibérica, 1991)

Un segundo punto nodal en la Historia de las mujeres y/o desde la perspectiva del Género, es que esta forma de comprender sujetos y procesos no tiene explicación en sí misma en ninguna disciplina, por lo que se recurre a la colaboración de las disciplinas y se expresa en trabajos multidisciplinarios. Abriendo al mismo tiempo nuevos archivos como los diarios íntimos, los epistolarios, los inventarios testamentales, o revisitando archivos ya establecidos desde preguntas y miradas diferentes. Por ejemplo, ¿qué valor se le atribuye al trabajo doméstico realizado por las mujeres, cuándo este es fundamental en la reproducción de la población, la familia, la fuerza de trabajo y la formación de las y los hijos?

Es en la década de los setenta que toma fuerza, primero en los Estados Unidos y después en algunos países europeos y posteriormente en América Latina, el concepto de Género que cambiará el vocabulario y entregará pistas socio culturales para entender las diferencias de los sexos. Para quienes suscriben a esta categoría, la historia en general debe ser estudiada desde la perspectiva de la distinción masculino femenina, dado que el sexo biológico en sí no determina el ser hombre o el ser mujer, y que tanto el ser mujer como el ser hombre han sido construcciones socio culturales y políticas. Por lo que ninguna acepción o definición puede ser entendida a priori como algo obvio o naturalizado. Estas problemáticas y preguntas empiezan a materializarse en Historia en la década de los noventa a través de publicaciones reconocidas en los ámbitos de producción de los conocimientos; Este es uno de los aportes fundamentales desde estas nuevas perspectivas de entender la Historia y la formación de los procesos sociales y las construcciones del conocimiento: todo es sexuado y esto define desde donde se analizan las situaciones, ya que no son abstractas.

En nuestro continente será en la década del 90 que aparecerán algunas publicaciones sobre la forma de compilaciones: Perú, México, Argentina y Chile fundamentalmente. La aparición de estas obras da cuenta de la presencia de las mujeres a través de la historia occidental y la situación según su posición de clase, de etnia, o de los países y lugares a los que pertenecen. Este primer tiempo de la Historia de las mujeres y de la Historia desde la perspectiva del Género, permitió resituarse a las mujeres en la Historia. A las historias de Norte América y Europa, siguieron las aproximaciones históricas en América Latina, primero desde la antropología y desde centros de investigación independientes de las universidades; es el caso de la primera compilación a principio de los noventa en Chile de *Disciplina y Desacato* de varias autoras, cuyos trabajos se centraron en el trabajo asalariado, la reclusión penal y las maternidades. Ya a fines de los noventa aparece la *Revista Nomadías* monográfica de Historia que yo coordiné, y que convoca a dialogar a la historia de las mujeres la historia social, las historias de las mentalidades, y la historia desde la perspectiva de Género.<sup>10</sup> Para mi entender, sin desconocer alguna producción previa como la de José Toribio Medina sobre la Literatura femenina en Chile colonial y republicano, o *Las Mujeres en el Reyno de Chile* de Lucía Santa Cruz y Teresa Pereira, o la de Sergio Vergara sobre cartas de mujeres, es en *Disciplina y Desacato*, donde se examinan la construcción de las identidades de género en Chile revelando la movilidad de las relaciones entre lo masculino y lo femenino, en el contexto de los procesos de urbanización, industrialización y modernización de los Siglos XIX y XX; y *Nomadías* que retraza aspectos relevantes desde la época colonial hasta el Siglo XX, marcan un hito en las publicaciones de Historia. En sus diferencias y en sus coincidencias, ambas propuestas abren caminos exploratorios en la sociedad chilena: Desde la Colonia hasta el Siglo XX, queda abierto el camino de la Historia de las mujeres y de la perspectiva del Género.<sup>11</sup>

En este sentido se demostró a principios de los noventa, tanto a nivel europeo como de Norte América y en América Latina, que la Modernidad, es decir la construcción simbólica de las sociedades contemporáneas, había nacido bajo la controversia de los sexos: Al establecerse la Declaración de los Derechos del Hombre, existió una propuesta alternativa para que se

<sup>10</sup> *Nomadías* no.1 (1998)

<sup>11</sup> Todas las referencias bibliográficas de esta producción se encuentran en Anne Pérotin-Dumon, *El género en historia* (Sin información de país de edición: Institute of Latin American studies, 2001)

establecieron los Derechos de los Hombres y de las Mujeres, lo que fue sancionado con la exclusión de las mujeres del derecho a ejercer el sufragio universal, aunque pertenecieran a los sectores propietarios que fueron los primeros en ejercerlo. La autora de dicha declaración Olympe de Gouges fue guillotizada por los revolucionarios franceses de la época. Esta misma figura de exclusión de las mujeres de los derechos civiles, políticos y ciudadanos la encontraremos en la formación los Estados, Repúblicas naciones de América Latina.

Al visibilizarse las mujeres, se plantea la cuestión de los cuerpos y comienzan a emerger las historias del cuerpo, primero como fragmentos y hoy ya como historia en si misma. De que han dado cuenta estas historias, de los controles biopolíticos de los cuerpos individuales, de la construcción de los cuerpos desde el discurso médico y estatal con fines estratégicos de los Estados y las naciones, tanto en las sociedades capitalistas como en aquellas que han intentado otros modelos productivos socialistas, mixtos u otros. La batalla por la reproducción esta comenzando y esto abre nuevas perspectivas de investigaciones: Los cuerpos biológicos no bastan; el control de la matriz reproductiva por parte de la ciencia, por un lado reafirma que la maternidad ha sido un constructo social y por otra libera a las mujeres de ser la únicas portadoras de la vida: los úteros de arriendo en la actualidad, darán paso no muy lejano, a los úteros in vitro, así como ya esto es posible para el engendro mismo de la vida. Desde 1989 se ha venido demostrando la relación del cuerpo humano con lo divino, con lo bestial y con las máquina que lo imitan o simulan (la más actual y que a veces parece que es la que nos hiciera son los computadores); también se han demostrado las conexiones del cuerpo con el interior, consigo mismo, y con el exterior en todas sus posibilidades relacionales, entre las más significativas, las manifestaciones o producción de lo que el platonismo y el catolicismo han denominado el alma y la expresión de las emociones así como las percepciones develando las posturas del cuerpo y su reacción al parto, a la cenestesia, el dolor, la muerte, o las pérdidas; así como la separación entre cuerpo órgano o sustancia corporal que han sido utilizados para justificar o poner en duda el modo de funcionamiento de las sociedades humanas o como el cuerpo social o político actual sobre los cuerpos individuales y su relación con el cosmos, es decir con el todo. Ya en este siglo, se publica la primera Historia del cuerpo dirigida por Georges Vigarello, Jan Jacques Courtine, y Alain Corbin,<sup>12</sup> quienes desde aspectos, biológicos, médicos, políticos, sociales y culturales ponen en debate el cuerpo como sujeto y objeto.

Finalmente, el aspecto de la violencia, a partir de la violencia doméstica o intrafamiliar, es la problemática más reciente que entra a ser sujeto y objeto de estudio. Esto pasa por el reconocimiento y la condenación social de la violencia en general y hacia las mujeres y los niños en particular.

*Hoy día, nos encontramos ante la puesta en cuestión de las certezas del conocimiento teórico e histórico en diferentes planos, lo que esta llevando a una revisión epistemológica y a las formas metodológicas con nuevas propuestas de análisis y de comprensión de las sociedades y las personas.*

Quiero terminar con este extracto de Victoria Sando preguntándose sobre la pertinencia o no del feminismo en la actualidad:

El 25 de junio de 2000 ha significado una fecha clave para la humanidad como inicio de la cuenta atrás. ¿Atrás? ¿No será hacia adelante? Sinceramente me resulta exultante el saber que tenemos el alfabeto, las palabras y hasta las frases que nos relatan la fascinante historia de la vida, pero en un idioma que aún no conocemos. Hará falta una o un Champolion capaz de descifrar la epopeya que nos cuentan

---

<sup>12</sup> Georges Vigarello, Jan Jacques Courtine y Alain Corbin, *Historia del cuerpo* III volúmenes (Madrid: Taurus, 2005)

nuestros genes, al igual que se descifró la escritura jeroglífica egipcia desvelándonos una deslumbrante civilización. Las posibilidades que se nos abren son incalculables

¿Por qué menciono entonces la cuenta atrás? Mi razonamiento es tan simple como evidente: A medida que avanza la ciencia tecnológica, las posibilidades entre unos seres humanos y otros se hace abismal, dado que dichas tecnologías se inscriben en un contexto de comercialización y patentes que inclinan la balanza a favor de quienes posean un mayor poder adquisitivo. Es posible que en unos años, Europa y los EE.UU. de América constituyan un gran geriátrico de saludables viejecitos que viajen de safari al África profunda con leones y jirafas en libertad pero sin africanos, que habrán sido aniquilados por las guerras, la malaria o el hambre. O bien al Sudeste asiático a seguir disfrutando de sus miserables perversiones con las jovencitas que continuarán muriendo de SIDA a los veinte años.

Cuando sean las multinacionales las que decidan sobre nuestra verdad más radical -ese poema íntimo escrito en la genoma-, y nuestro destino humano, más o menos longevo, ya no sea tejido por las Parcas ni guiado por las Musas, mucho me temo que sean las aseguradoras, los bancos o los patrones los que tengan la última palabra sobre el devenir de nuestras vidas y de nuestra historia.

Por todo esto hablo de cuenta atrás. En un sistema patriarcal de dominación en el que las diferencias se convierten en desigualdades y las desigualdades en poder financiero, mucho me temo que los grandes avances científicos y tecnológicos sigan teniendo aplicaciones interesadas. Si realmente las mujeres no nos hacemos conscientes de lo que se nos puede venir encima y no somos capaces de cambiar el orden mundial en lo económico, en lo social y en lo cultural, nuestras desventajas irán creciendo de modo alarmante: La feminización de la pobreza, el tráfico de *hembras*, el dominio de la pornografía, las guerras contra la población civil con el suculento tráfico de armas que comporta, el creciente poder financiero concentrado en unos pocos y la destrucción del planeta seguirán avanzando en progresión geométrica.

¿Por qué las mujeres? ¿Por qué cargarnos con esa responsabilidad? Porque somos las llamadas a preservar la vida, pero no en un sentido como afirmaba Simone de Beauvoir de lo biológico como destino y, por tanto, como negación de la libertad personal. NO. Se trata más bien de una misión, sobre todo, política, de transformación de un pensamiento y unas estructuras que logren humanizar lo humano, haciendo un mundo más habitable, una casa común y no un mercado común, un planeta propio y no un planeta en venta, unos conocimientos compartidos y no de patentes exclusivas. Tenemos para conseguirlo en unas pocas décadas. Por eso hablo de la cuenta atrás.

En cuanto a la feminización del genoma por la genoma ¿por qué no? Nosotras somos *las madres* y las que transmitimos, solamente nosotras, una genoma propia inscrita en las mitocondrias que rodean al núcleo de cada célula. Ellas son las que oxidan determinados elementos para producir energía. Nuestra genealogía puede rastrearse de madre en madre hasta llegar a la famosa Eva mitocondrial, que son unas cuantas. De ahí venimos todas y todos. Su materia mitocondrial entronca también con los animales, plantas, hongos y bacterias: con la Vida, en definitiva. No somos idénticas a los varones, somos diferentes, pero no por ello desiguales. La pequeña diferencia posee consecuencias incalculables. Mi propuesta es que dichas consecuencias no se queden en lo biológico, sino que trasciendan a lo político. Eso, sólo eso, sería el feminismo.<sup>13</sup>

<sup>13</sup> Victoria Sandón de León, "La quiebra del feminismo", Debats no.76 (2002)